ese famoso pseudo asalto de Tampico, admitido como cierto por el Sr. Bulnes, *esa misma duración de doce horas*, que tanto satirizara al verla admitida por el Sr. Pérez Verdía, quien no ha pretendido haber llegado á la completa verdad. Curioso! muy curioso! extremadamente curioso!

VII.

Estrambótica generosidad.

El Brigadier Barradas al presentarse frente á Tampico, acudiendo apresuradamente al angustioso llamado de Salomón, encontró á las tropas de su teniente dueñas aún de los puntos fortificados, por ellas defendidos, y suspendido el combate por un armisticio pactado para dar lugar á la celebración de una conferencia. Al avistarse el esperado auxilio, Salomón dió por terminados conferencia y armisticio alegando, con toda razón, que, hallándose presente el General en Jefe, cesaban las facultades en cuya virtud había entrado en pláticas preliminares de una convención con el enemigo.

La suerte, ya que no su ciencia estratégica, había proporcionado á Barradas la ocasión de batir, no con seguridad, pero sí con grandes probabilidades de éxito, al General en Jefe del Ejército mejicano. Su deber militar consistía en aprovechar aquella ocasión favorable que no volvería á presentarse, puesto que cada día que pasara era dar tiempo á que nuevas tropas acudieran á la defensa del hollado suelo nacional.

Vamos á señalar la superioridad numérica de Barradas en hombres y cañones, para dejar comprobada nuestra afirmación de que si el Jefe español tenía mayores probabili-

1 Véase el Parte de Salomón.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dades de victoria que el mejicano, éstas no eran tan grandes que le dieran la seguridad del triunfo. El Sr. Bulnes da á las fuerzas de Santa-Anna y Barradas la proporción de uno á cuatro, pues dice en la pág. 607: «Santa-Anna tenía *sólo la cuarta parte* de las fuerzas españolas al momento de llegar Barradas.» Ya el Sr. Pereyra ha puesto de manifiesto lo erróneo del cálculo del Sr. Bulnes quien dando á Santa-Anna 600 hombres hace subir á 2,400 los de Barradas—ya que la primera cifra es la cuarta parte de la segunda—á pesar de que al enumerar las fuerzas españolas asigna 1400 á la columna mandada personalmente por Barradas y 500 á los que defendieron Tampico á las órdenes de Salomón: lo que da tan sólo un total de 1,900 hombres.

Como se recordará, el Ejército invasor constaba al desembarcar de 2,900 hombres. Guardando el fortín de la Barra, para conservar expedita su comunicación con el mar, dejó Barradas á las órdenes del Coronel Luis Vázquez medio batallón, es decir, 500 infantes, más un corto y no conocido número de artilleros: lo que redujo su efectivo á menos de 2,400 hombres. Una cincuentena de muertos y heridos en el combate de los Corchos y en el tiroteo del bosque que conduce á Villerías, y tres centenares de enfermos y convalecientes en los hospitales de Tampico, reducen de nuevo las fuerzas de Barradas—soldado más, soldado menos—á 2000 hombres disponibles para el combate. A su vez, el General Santa-Anna disponía, como hemos visto, de 1,500 soldados. En consecuencia, la proporción entre sus fuerzas y las españolas era de tres á cuatro, y no, como afirma el Sr. Bulnes, de uno á cuatro; en consecuencia toda la superioridad numérica de Barradas era de quinientos hombres.

El Sr. Bulnes, de manera completamente empírica, asigna á Barradas cuatro baterías, es decir, 16 ó 24 cañones, según se las considere mínimas ó máximas; y á Santa-Anna le asigna únicamente dos cañones. Si Santa-Anna—según

confesión propia, admitida por el Sr. Bulnes—hizo pasar el Pánuco á 40 artilleros, no es creible que llevase tan sólo dos cañones. El servicio de una pieza de artillería requiere, según reconoce el Sr. Bulnes, ocho hombres. Si Santa-Anna llevó cuarenta artilleros, lo natural es suponer que llevó una batería mínima, es decir, cuatro cañones y ocho artilleros de más para reemplazar las bajas causadas por el fuego enemigo. En cuanto á Barradas, si de los doscientos artilleros que trajo descontamos cuarenta dejados en el fortín de la Barra; otros cuarenta destinados á servir la artillería de los puntos fortificados en Tampico, cuyo fuego podía eludir Santa-Anna con sólo ponerse fuera de tiro; y veinte enfermos ó convalecientes, tendremos que le quedaban útiles para la batalla únicamente cien artilleros, con los cuales no podía poner en acción más que doce cañones, suponiendo que los tuviera: lo que es muy dudoso, pues Suárez Navarro, empeñado en presentar como heróica la conducta de Santa-Anna, no habría dejado de mencionar esa gran superioridad de Barradas, de la que no hallamos rastro alguno ni en los partes oficiales, ni en las relaciones históricas.

Hemos calculado con largueza las ventajas del Brigadier español, y aún así resultan muy distantes de darle ese predominio sobre su adversario, que le suponen S. S. y Suáres Navarro. Estas ventajas consistían en el mayor efectivo de sus fuerzas, en la superioridad numérica de su artillería; y en la desventajosa posición de su contrario, sin retirada posible, por tener á su retaguardia un río caudaloso sin vados ni puentes. En cambio, tenía las desventajas de la extremada fatiga de sus tropas, necesitadas de respiro y descanso; de la posibilidad de ser atacado por su retaguardia, si las fuerzas de Garza habían seguido tras él, la caminata de Villerías á Tampico; y de la furia que la desesperación daría á nuestras tropas al verse obligadas, por no poderse retirar, á vencer ó á morir.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Al encontrarse frente á frente Barradas y Santa-Anna, aconteció un fenómeno singularísimo en los anales militares: el de dos generales enemigos que al encontrarse con sus respectivos ejércitos sobre el que debía ser campo de batalla, en vez de aprestarse al combate, pusieron todo su empeño en no batirse! Y es que ambos tuvieron miedo, no del propio peligro personal, sino de arriesgar un lance que, en caso adverso, traería para Barradas el completo aniquilamiento de las tropas invasoras; y, para Santa-Anna, el desahucio absoluto de todas sus ambiciones. El General mejicano tiene á su favor la circunstancia atenuante de que posponiendo la batalla aumentaría diariamente sus elementos de combate y, por ende, sus probabilidades de victoria. El Brigadier español no tiene escusa alguna; pues el refuerzo que pudiera recibir de los quinientos hombres arrojados por el temporal hasta Nueva Orleans, no compensaría los refuerzos recibidos por su enemigo, ni la abrumadora concentración de las fuerzas mejicanas, á las que tuvo aquel día oportunidad de batir en detall.

El General Santa-Anna, farsante de primera, creciéndose ante la pusilanimidad de su adversario, mostró entereza en el conflicto, vendió como un favor su retirada y volvió arrogantemente á su Cuartel general de Pueblo Viejo. El Brigadier Barradas, menos astuto que su rival, mostró un apocamiento que, en términos técnicos, se llama *falta de espíritu militar;* se contentó con eludir una batalla decisiva; y, confesando paladinamente su impotencia, trocó los francos procedimientos guerreros por las arteras tentativas de la seducción!

El Sr. Bulnes, usando de su indebida benevolencia hácia los extranjeros, recurre á dos inverosímiles suposiciones, merced á las cuales, pretende cubrir con inmerecidos elogios la torpe conducta de Barradas, acreedora tan sólo de justísimos reproches. Supone S. S. que el Comandante en jefe de la llamada División de Vanguardia, dió por concluída

su misión militar; y supone también, algo más inverosímil aún, supone en Barradas una estrambótica generosidad que le hizo desperdiciar la ocasión de apoderarse de Santa-Anna y de batir á sus tropas.

Las apreciaciones del Sr. Bulnes parten de un falso supuesto de Suárez Navarro, aceptado por él y ya desvanecido por nosotros. Bastaría esta simple consideración para declarar erróneas las apreciaciones de S. S., ya que de una falsa suposición no pueden derivarse sino conclusiones igualmente falsas. Pero admitiremos, por un instante, ese falso supuesto de que Santa-Anna estuvo el 21 de Agosto á merced de Barradas, para demostrar que, aun así, son del todo inaceptables las apreciaciones del Sr. Bulnes.

«¿Por qué—dice S. S.—cambió de conducta Barradas? ¿por qué el 16 y 17 salió á batir á Terán y á Garza y habiendo triunfado no quiso después batir á Santa-Anna, lo que le era muy fácil, por tener una fuerza disciplinada y valiente cuatro veces superior á la de Santa-Anna? Algunos historiadores, como Lerdo de Tejada, creen que fué porque creyó que las fuerzas de Santa-Anna, no presentes al otro lado del río Pánuco, eran numerosas y temía que se le vinieran encima. En primer lugar *Barradas era verdadero militar* y esto le debía hacer comprender que si Santa-Anna no había podido tomar á Tampico desde la una y media *ante meridiano* del día 21, hasta las dos de la tarde del mismo día, hora en que el Coronel Salomón enarboló la bandera blanca, era porque Santa-Anna no tenía *reservas* que sirven precisamente para terminar ataques bien empezados. Si Santa-Anna hubiera tenido *reservas*, y dado el buen comportamiento de la tropa que atacó, hubiera podido hacer rendir las armas y capitular antes de la llegada de Barradas, pues como dice el panegirista Suárez Navarro: *en momentos* redujo Santa-Anna á su enemigo á las fortificaciones de la playa, ¿por qué no asaltó y tomó en menos de una hora esas fortificaciones? ¿Por qué después de haber reducido *en momentos* al enemi-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

go á sus *últimas posiciones*, no pudo tomarlas en *doce horas*? Por falta de *reservas*. No era posible que un militar creyese en las *reservas* de Santa-Anna; pero aun suponiendo que existiesen, había entre ellas y Santa-Anna un río no vadeable como el Pánuco, y Barradas tenía tiempo de vencer á Santa-Anna y hacerlo prisionero sin que este pudiera ser auxiliado.

«Tan era *indiscutiblemente* fuerte y decisiva la situación de Barradas, que por no haber querido apoderarse de Santa-Anna, fué acusado en España de traición y de haberse vendido al oro mejicano, lo que no es posible; desde luego porque Santa-Anna no tenía oro, ni plata, ni crédito, ni había en Tampico quien le fiase un peso. *La única explicación* de tan notable hecho de Barradas, debe encontrarse en sus propias palabras y en *lo que no quiso decir.*»

La explicación natural de por qué varió Barradas de conducta y no quiso batir á Santa-Anna cuando acababa de salir á batir á Teran y á Garza; la explicación natural, repetimos, está en que no hay, realmente, la supuesta variación de conducta; pues el Brigadier invasor acostumbró batir á fuerzas insignificantes por su número y débiles por su calidad, es decir, acostumbró batirse con pequeñas fuerzas de cívicos; pero no osó nunca batirse con tropas de línea aunque su número fuera todavía inferior al de las suyas. Se batió en los Corchos y en los desfiladeros que conducen á Villerías. Pero no osó batirse con Santa-Anna frente á Tampico, ni osó impedir á Terán que se estableciera en Doña Cecilia, ni osó acudir en defensa de sus tropas asaltadas en el fortín de la Barra.

Sería inútil, por redundante, repetir lo que ya dijimos para demostrar que Santa-Anna no estuvo á merced de Barradas, y el hecho de que en España se le acusara de traición, hecho aducido por S. S. como probanza de que era *indiscutiblemente* fuerte y decisiva la situación de Barradas,

no prueba, en buena lógica, que así fuera, sino que así se la creía en España.

El Sr. Bulnes afirma que Santa-Anna redujo en breves momentos al enemigo á sus *últimas posiciones* las que no pudo tomar en doce horas, y de aquí deduce que el jefe mejicano carecía de reservas. Ya vimos que lo que tomó Santa-Anna en breves momentos no fueron las primeras posiciones de los españoles, sino unas casas indefensas, abandonadas por éstos al concentrarse en los puntos fortificados, que eran no sus *últimas*, sino sus *únicas* posiciones. Barradas supo por su segundo Salomón que Santa-Anna había aumentado hasta mil quinientos hombres las fuerzas que destinaba á batir á los quinientos hombres de Salomón; y, como buen militar, debía creer que los aumentaría aún más, cuando tenía que luchar con esas mismas tropas reforzadas por el grueso del ejército invasor. Es cierto que el Pánuco impedía que las fuerzas que aún tenía Santa-Anna en Pueblo Viejo[1] le prestaran un auxilio instantáneo; pero la flotilla de barcas, utilizada para transportar nuestras fuerzas de un lado á otro del río, bien podía seguir pasándolas á razón de doscientos hombres por hora. Todo el problema se reducía para Santa-Anna á resistir con sus mil quinientos hombres durante tres horas los ataques de los dos mil de Barradas, pasadas las cuales su efectivo igualaría ya al de su adversario, y seguiría recibiendo refuerzos periódicos hasta volverle preponderante. En consecuencia la explicación de Lerdo de Tejada es más razonable que la presentada por el Sr. Bulnes, que él califica de única, y consistente en *lo que no dijo Barradas*, adivinado por S. S. telepáticamente. Vamos á darla á conocer

1 Según nuestro cómputo las tropas de Santa-Anna se elevaban el 21 de Agosto á 3,752 hombres, sin contar con las partidas de cívicos. Si había hecho pasar el Pánuco á 1,500, disponía aún de más de 2,000 soldados en Pueblo Viejo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA